



Colección HISTORIAS ILUSTRADAS

Edgardo Mondolfi Gudat

# EL BÉISBOL

## UNA AFICIÓN COMPARTIDA ENTRE EE.UU. Y VENEZUELA



Geveu ula  
Grupo de Estudios  
Venezuela- Estados Unidos

## COMITÉ ACADÉMICO

FRANCISCO SOTO ORÁA  
(Coordinador)  
Universidad de Los Andes

OTONIEL MORALES  
Universidad de Los Andes

GUILLERMO GUZMÁN  
Universidad Católica Andrés Bello

EDGARDO MONDOLFI GUDAT  
Academia Nacional de la Historia

H. MICHEAL TARVER  
Arkansas Tech University

## COLECCIÓN HISTORIAS ILUSTRADAS

EL BÉISBOL: UNA AFICIÓN COMPARTIDA  
ENTRE EE.UU. Y VENEZUELA  
© Edgardo Mondolfi Gudat

1era edición, 2023

EDICIONES GEVEU-ULA

Coedición con el CEVAM

BIBLIOTECA GEVEU  
COLECCIÓN HISTORIAS ILUSTRADAS

ILUSTRACIONES DE  
© Ivanna Balzán y Therry Lugo

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
DEPÓSITO LEGAL: ME2023000219  
ISBN: 9978-980-11-2151-0

Mérida, Venezuela

DISEÑO EDITORIAL  
La Castalia / lacastalia@gmail.com  
Mérida, Venezuela



 Grupo de Estudios Venezuela - Estados Unidos  
(GEVEU)

 @geveu\_ula

 @geveu\_ula

 gevenezuelaestadosunidos@gmail.com

Edgardo Mondolfi Gudat

# EL BÉISBOL

UNA AFICIÓN COMPARTIDA  
ENTRE EE.UU. Y VENEZUELA

ILUSTRACIONES DE  
IVANNA BALZÁN Y TERRY LUGO



Colección HISTORIAS ILUSTRADAS



Geveu ula  
Grupo de Empresas  
Venezolana - Estados Unidos



**P**ara el Centro Venezolano Americano de Mérida (CEVAM) es una importante labor continuar respaldando actividades de difusión como las presentadas por el Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU) a través de sus distintas publicaciones. Obras que profundizan desde diversos temas los análisis sobre los vínculos entre ambas naciones y que permiten captar el interés de un público más numeroso sobre las relaciones histórico-culturales existentes. Desde el CEVAM nos sentimos motivados con la participación constante en proyectos con estas características, los cuales son relevantes para construir puentes de entendimiento, que fortalezcan y mantengan las relaciones amistosas y recíprocas, que resalten las consideraciones y rasgos comunes de constante comunicación entre los dos países.

MICHELE LEE DE LEÓN

CENTRO VENEZOLANO AMERICANO DE MÉRIDA

[WWW.CEVAM.ORG](http://WWW.CEVAM.ORG)

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PELOTA Y ACORAZADOS	9
PELOTA Y <i>MUSIÚES</i>	11
PELOTA Y PETRÓLEO	16
PELOTA DE IDA Y VUELTA	22
UN BALANCE EN ESTOS TIEMPOS	32
NOTAS	36

Geography, history, and petroleum have (...) facilitated a greater degree of “Americanization” in Venezuela than in any other Latin American nation. Venezuelans watch *Dallas* on television as avidly as *Cristal*; vacation in Miami as well as Margarita; drink *guiski* with Coca Cola; study at Harvard, MIT, and the Universidad Central de Venezuela; dance equally to the beat of Oscar d`León and Michael Jackson; **display more enthusiasm for baseball than for soccer.**<sup>1</sup>

# PRESENTACIÓN



Desde que se dio la primera voz de *play ball*, en algún solar de la región central venezolana, a finales del siglo XIX, el béisbol marcó el inicio a lo que posteriormente se convertiría en una pasión del país. El surgimiento y consolidación de este deporte representó una de las instancias de afición y fanatismo bien entendido para los venezolanos, llegando a establecerse como el pasatiempo nacional. Las rivalidades enconadas entre los equipos, la pasión y algarabía desde las tribunas, las jugadas memorables y los encuentros inolvidables serían un legado invaluable para la afición. Además, y como rasgo más destacado, la formación de jugadores que por sus destrezas en el terreno se convirtieron no sólo en emblemas de sus divisas y sino en íconos deportivos del acervo popular de Venezuela. Por más de un siglo el béisbol es uno de los legados más tangibles de los vínculos culturales que han estrechado las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos. Su trascendencia en la sociedad ha abarcado ámbitos que han ido más allá de lo deportivo, influenciado elementos como el lenguaje, dándole además un matiz criollo que expresa acciones de nuestra cotidianidad. A su vez, el béisbol podría considerarse como uno de los elementos fundamentales de la catarsis de los venezolanos en su trajinar del día a día, expresándose en el seguimiento, con mucho detalle, de la trayectoria de su equipo como una de las formas de apartarse de los problemas que aquejan a la ciudadanía. Por otro lado, no podemos dejar de mencionar su importancia y trascendencia en la política nacional, siendo un tema recurrente en las alocuciones de presidentes y políticos, quienes no dudaban en manifestar su afición por un determinado equipo del campeonato local. Desde

la llegada del primer venezolano a las Grandes Ligas en 1939, se abrió una compuerta que intensificó la ilusión de los peloteros en formación para seguir esta senda exitosa, plasmándose indeleblemente con figuras que se convirtieron en estrellas en el *big show*. Peloteros como Carrasquel (Alejandro y Alfonso), Aparicio, Concepción, Davalillo, Guillén, Galarraga, Vizquel, Abreu, Cabrera, Altuve, Arráez, Acuña, entre muchos más de una larga lista, han sido ejemplos que representan el pasado, presente y futuro de las proezas criollas en el béisbol organizado estadounidense, celebrándose sus hazañas como éxitos nacionales. El balance después de más de una centuria es que los lazos históricos-culturales son duraderos, crecientes y con proyección hacia las siguientes décadas, como se evidencia con los vínculos establecidos gracias al béisbol, uniendo en diversos sentidos a dos países. Edgardo Mondolfi Gudat en *El Béisbol: Una afición compartida entre EEUU y Venezuela* nos presenta un grato y ameno recorrido por más de cien años de la pelota en el país. Destacando sus inicios, su instauración y consolidación, las figuras (criollos e importados) y la trascendencia en distintos ámbitos de la sociedad venezolana, llevando como hilo conductor la importancia existente como un lazo de relacionamiento entre dos naciones.

Con gran orgullo presentamos en el Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU) la colección *Historias Ilustradas*, y que mejor manera de hacerlo que de la mano del profesor Edgardo Mondolfi, un académico comprometido, un historiador versátil e innovador y un amante inquebrantable del béisbol (y mucho más de los Leones del Caracas y los Yankees de Nueva York). Su obra y su trabajo en nuestra unidad de investigación nos brinda un aporte de calidad inconmensurable.

FRANCISCO MIGUEL SOTO ORAA  
COORDINADOR DEL GRUPO DE ESTUDIOS  
VENEZUELA – ESTADOS UNIDOS (GEVEU)





## PELOTA Y ACORAZADOS

**M**ucho antes de iniciarse en el catecismo marxista-leninista en la Francia de los años veinte y, por supuesto, mucho antes de terminar erigiéndose en uno de los fundadores del Partido Comunista Venezolano Unitario en 1946, Gustavo Machado descubrió lo que, prácticamente desde el último tercio del siglo XIX, se había convertido en el pasatiempo predilecto de los estadounidenses. Lo hizo por casualidad, antes de siquiera comenzar a cursar el bachillerato y, según lo apunta su biógrafo Manuel Felipe Sierra, a causa de una dolencia renal que lo llevó a temperar en Macuto por recomendación de su médico tratante, Luis Razetti.<sup>2</sup> Allí, en el balneario guaireño, el joven Machado alternaría el mortificante tratamiento que le reclamaba su cuerpo con la curiosidad de aprender a jugar “caimaneras” en Punta de Mulatos con los obreros portuarios; pero también lo aprendería junto a los marinos

colorados por el sol que bateaban y lanzaban pelotas para pasar el rato mientras sus naves — los acorazados *Desmoines* y *Maine*, y el crucero pesado *North Carolina*— permanecían ancladas en el puerto de La Guaira desde que se iniciara la tediosa “visita de cortesía” que, a través de estos tres bajeles de guerra, le dispensara el gobierno de Theodore Roosevelt a Juan Vicente Gómez Chacón, recién estrenado en el poder.<sup>3</sup>

Concluía en esos momentos el año 1908 pero al parecer, desde mucho antes, “pelota” y acorazados de guerra eran términos más o menos sinónimos en estas costas.<sup>4</sup> El periodista Eleazar Díaz Rangel aporta un dato valioso en tal sentido cuando apunta que, suspendido el bloqueo decretado contra Venezuela el 9 de diciembre de 1902, fondeó en La Guaira, en febrero del año siguiente, la cañonera *USS Marietta*, cuya tripulación, al enterarse de que en la capital existía el equipo “Caracas Base Ball Club” (fundado en 1895 y desaparecido poco después), retó a esta novena a un partido que se jugaría en el litoral.

De acuerdo a una crónica de la época rescatada por Díaz Rangel, se libraron dos encuentros entre marineros y caraqueños, el primero de los cuales se perdió más como producto de una artimaña de los visitantes que por deficiencias del *team* local. Ello se explicaba así, según la crónica en cuestión: “*En medio de la expectativa surgió al bate uno de los marinos que, entre paréntesis, tenían mucho parecido entre sí*”. Aparentemente, la semejanza que, para los venezolanos, acusaban los miembros de la tripulación del *Marietta* hizo que un jugador, que no estaba en la alineación, propinara un estacazo que metió la pelota al mar, anotando de este modo las cuatro carreras que pulverizaron al “Caracas B.B.C.” al final del encuentro. Por lo avanzado de la tarde, los caraqueños no hicieron ningún reclamo acerca del bateador que emergió de contrabando, pero enseguida concretaron la revancha con el equipo rival. Esta vez —señalaba la crónica— el manager del “Caracas” estaba dispuesto a no dejarse meter gato por liebre, y cada vez que un marino iba al bate se acercaba al *home* para asegurarse de su respectiva identificación. El desafío, que se desarrolló esta vez normalmente, cazó numerosas apuestas, tanto en La Guaira como en la propia capital. El “Caracas” ganó 8 x 5; según otra fuente, el score fue más humillante aún: 27 a 17.<sup>5</sup> Se trató en todo caso de la primera victoria internacional de la República.<sup>6</sup>



## PELOTA Y MUSIÚES

**E**n 1908, el futuro dirigente histórico del comunismo venezolano Gustavo Machado apenas contaba diez años de edad mientras aprendía a correr bases y descifrar jugadas decisivas junto con los marineros *yanquis* en Punta de Mulatos. Siete años más tarde, ya graduado de bachiller, y con su primera experiencia carcelaria a cuestas, formaría filas como Tercera base en el equipo “Los Samanes”, novena que tendría como una de sus principales

características el hecho de haber sido la más coqueta del béisbol local surgido en 1895, justamente con el “Caracas B.B.C.” Sus jóvenes integrantes eran a la vez tan acérrimos anti-gomecistas como exponentes de la más rancia sociedad. Pero jamás, luego de los “samaneros”, se repetiría esa característica de que la pelota criolla fuera casi coto exclusivo de los miembros del Patriciado; de hecho, algunas novenas “populares”, como el club “Girardot” (fundado a propósito del primer centenario de la independencia, 1811-1911), se harían cargo poco a poco de destronar a “Los Samanes” en el camino. “Patiquín no juega béisbol”, se dirá a partir de 1920 como resultado de semejante descalabro.<sup>7</sup> Si el béisbol llegó a convertirse así en una simbólica lucha de clases no menos cierto es que también cobró carácter de rivalidad “regional” (principalmente entre los equipos “San Bernardino” de la capital y el “Vargas” de La Guaira) y, también, como un duelo pugnaz entre “nativos” y “extranjeros”. Semejante “dicotomía” ayuda a explicar quizá la forma como el béisbol, pese a su origen estadounidense, intentó erigirse poco a poco, a través de sus mensajes y metáforas belicosas, en nuevo y poderoso símbolo del imaginario venezolano en el siglo XX. Ejemplo de esta “tradición inventada”, como la denomina el investigador Pedro Rafael Aponte, fundamentada en una incipiente identidad colectiva que asociaba a Venezuela al discurso de lo moderno, fue cuando, en abril de 1918, los propios “samaneros” desafiaron a un seleccionado de norteamericanos radicados en Caracas.

La curiosa referencia viene inserta en el libro que Díaz Rangel escribiera sobre la historia del béisbol local cuando purgaba prisión en el Cuartel San Carlos. Y, desde luego, nadie pudo ayudarlo mejor a reconstruir memorísticamente las incidencias que el “deporte americano” había tenido entre los venezolanos, y en especial la zaga cumplida por “Los Samanes”, que el antiguo Tercera base de aquel seleccionado y ahora compañero de calabozo, Gustavo Machado, inquilino del mismo presidio tras los sucesos del tren de El Encanto en septiembre de 1963.<sup>8</sup> En todo caso, seguramente según el testimonio que el propio Machado le aportara a Díaz Rangel, “los samaneros” enfrentaron durante ese año de 1918 a los residentes estadounidenses vinculados al comercio de Caracas, quienes, improvisadamente y a falta de mejor nombre, se autocalificaron como el equipo de los “All American”. El choque vendría a ser presagio de los que, con sus altos y bajos, se librarían más tarde, a partir de 1968, entre “criollos” e “importados” en la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP). Aún más – como lo observa el mismo Pedro Rafael Aponte- cuando en 1930 se fundó una de las antecesoras de la LVBP, la llamada “Asociación Venezolana de Béisbol”, con el fin de darle más regularidad y rigor profesional a este deporte, los “Royal Criollos”, cuyo asiento era el populoso distrito de Sarría, se preciaron de contar entre sus filas con puros peloteros de extracción local mientras que su principal rival, el “Magallanes”, oriundo de Catia, habría de surtirse de jugadores “importados” procedentes, además de Cuba, de los EE.UU.<sup>9</sup>

Diez años más tarde, en 1928, también se registró un enfrentamiento entre autóctonos y *musiúes*, aunque esta vez se trató de la primera oportunidad en que lo hicieran dos divisas a través de un auténtico duelo binacional: los “Crisfield Crabbers”, equipo de la Liga Menor de la Costa Este, versus el “Santa Marta” de La Guaira.<sup>10</sup> El encuentro se llevó a cabo en el enton-



ces recién estrenado estadio de San Agustín (obra del promotor inmobiliario y fabricante de *Maizina Americana*, Santiago Alfonso Rivas) y coincidió, días más, días menos, con el vuelo de exhibición que sobre el cielo de Caracas hiciera el “Águila Solitaria” de Charles Lindbergh, de visita por el continente suramericano luego de su zaga trasatlántica.<sup>11</sup>

Otras divisas del norte no tardaron en venir a buscarles pelea a los equipos locales, y tal fue el caso del “York” en 1931 y, posteriormente, del “Macon” de Georgia, que contó entre sus filas al famoso futuro manager de los “Orioles” de Baltimore y de los “Bravos” de Atlanta, Paul Richards.<sup>12</sup>

Lo cierto es que pese al empeño por someterlo desde muy temprano a una apropiación simbólica y reconfigurarlo en términos de identidad nacional, el béisbol era visto con recelo y extrañeza por parte de muchos exponentes de la cultura nacional. Tal fue el caso del poeta satírico Francisco Pimentel (“Job Pim”) quien, en algunos de sus versos, dejó constancia de no entender ni jota de aquel endiablado deporte que se tornaba cada vez más pegajoso entre la juventud venezolana. Pero igual recelo se advierte en el manejo que le daban las crónicas deportivas de la época, en las cuales el cognomento de “pelota americana” servía muchas veces para poner de bulto su carácter de novedad forastera, o cuando el adjetivo “beisbolístico” figuraba escrito así, entre comillas, con toda la cautela del caso, para resaltar no sólo su origen y nacionalidad, sino su carácter de neologismo chocante al oído español. Empero, hubo otros que, desde la acera opuesta, lo definían como un *sport* “inteligente” y, además, “estadounidense”, buscando más bien subrayar, mediante la combinación de ambos atributos, la dirección hacia la cual soplaban los convites del futuro.<sup>13</sup>

En todo caso, dijeran lo que dijeren los puristas del idioma respecto a la presencia del béisbol en el léxico venezolano, la nueva disciplina comenzaría a permear, más pronto que tarde, el lenguaje popular. De tal modo, como lo ha advertido el periodista deportivo Leonte Landino,<sup>14</sup> los principales términos en la nomenclatura de ese deporte sufrirán ciertas adaptaciones pintorescas en el habla corriente: estadio por *stadium*, picher por *pitcher*, estriai por *strike*, bola por *ball*, ao por *out*, sei por *safe* o ponchao por *strikeout*, o sus correspondientes verbos, a tono con las distintas acciones libradas dentro del campo: “ponchar”, “batear” o “estrocar”. Por si fuera poco, y culturalmente hablando, muchos de aquellos vocablos procedentes del argot beisbolístico, adaptados directamente del inglés americano, tendrán su expresión en otros ámbitos del quehacer nacional, como bien lo ha observado por su parte Ignacio Ávalos Gutiérrez al hablar, por ejemplo, de su aplicación a diversas situaciones de la vida cotidiana (tal el caso de “fly al cuadro”, como sinónimo de una acción inútil o “movimientos en el bull pen”, para hablar de cambios de personal en alguna organización) o, incluso, al referirse a las incidencias que algunas metáforas e imágenes de raigambre beisbolera han tenido en la política vernácula<sup>15</sup>. No hay duda, pues, que deporte y lengua constituyen vehículos de intercambio cultural tan poderosos como, muchas veces, imperceptibles a simple vista.

Lo curioso –y cabe aclararlo, pese a su fuerte impronta lingüística– es que el béisbol no fue producto de una importación directa de los “musiúes” sino que, según lo anota Judith Ewell, fue más bien un grupo de estudiantes caraqueños, formado en los Estados Unidos, el que lo introdujo por primera vez en la década de 1890.<sup>16</sup> Distinto será en cambio cuando, más tarde, el béisbol se desplace de una región a otra del país por iniciativa de los estadounidenses. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de Maracaibo, donde si bien había llegado ya en 1896 de la mano de un estudiante de nombre Juan Besson formado en los Estados Unidos,<sup>17</sup> fue el explorador, ornitólogo y empresario William H. Phelps Sr. –el mismo que más tarde se convirtiera en pionero en la importación de maquinarias y automóviles y fundara la emisora



CUBA

ES TROPICAL  
SEAMOS TROPICALISTAS



1 *Broadcasting Caracas*— quien organizara el primer campeonato de béisbol en la capital zuliana.<sup>18</sup> Pero su “desplazamiento” y “popularización” tendrá que ver, en realidad, con el músculo del petróleo a partir de fines de la década de 1920, es decir, casi quince años después de que la *Caribbean Petroleum Company* del Grupo *Shell* pusiera en operaciones el pozo Zumaque 1 en el estado Zulia.

Una cosa había sido entonces que los elegantes “samaneros” jugaran torneos en la capital contra divisas “plebeyas” o se arriesgaran a desafiar al “Vargas” en el litoral mientras la I Guerra Mundial definía su gramática de alambres y trincheras en el frente europeo, y otra muy diferente que el petróleo se hiciera cargo de democratizar aún más este deporte a lo largo de la geografía nacional. No en vano —como lo apunta Díaz Rangel—, desde la década de 1920 en adelante, el béisbol fue practicado por pura gente del pueblo, coincidiendo justamente con las fechas en que las compañías petroleras comenzaban a introducirlo entre los trabajadores.<sup>19</sup> Así, pues, los *roaring twenties* serán años de frenesí, del *charleston* y de las combinaciones financieras que condujeron al Jueves Negro de la Bolsa en octubre de 1929, como ha dicho Manuel Caballero,<sup>20</sup> pero serán también los años en que el petróleo le daría una cabida más amplia y organizada al juego de pelota a nivel “popular” en los campos del occidente y oriente del país.

## PELOTA Y PETRÓLEO

Por un lado, junto con el béisbol, entrará en los campos de la industria petrolera la pedagogía anglosajona del *fair play*, tal como lo ponía de relieve un cronista cuando advertía lo siguiente en relación a la sana competencia que parecía desprenderse del deporte de las cuatro esquinas: “[N]o solamente reina el deportivismo en todos los ánimos sino que se ha formado una nueva conciencia (...) al extremo de que en todos los juegos se hace alarde de ‘saber perder’ y ‘saber ganar’ dentro de un compañerismo que no se envanece con el triunfo ni se amilana con la derrota. Y así unos aspiran a conservar su preeminencia y otros se empeñan en ser ellos los triunfadores de la próxima justa”.<sup>21</sup> Pero, junto a lo dicho, tampoco estará ausente por el otro, lo que significaba “la pelota” como elemento de control y disciplina dentro de los campos y, no menos, como instrumento “regenerador” de la clase obrera. Partiendo de suponer que una recia jornada beisbolera era el antídoto más eficaz para alejar al trabajador de las tentaciones del vicio y sus efectos envilecedores, una nota aparecida en el mensuario *Farol*, editado por la *Standard Oil Company of Venezuela* y la *Lago Petroleum Corporation* (y más tarde por su sucesora, la *Creole Petroleum Corporation*), llamaba la atención acerca de lo siguiente: “Entusiasmado, el obrero olvida la taberna y se marcha al stadium, y en vez de perder salud y dinero en





ALEJANDRO "PATÓN" CARRASQUEL

*el vicio, recupera mayores energías para su trabajo y para la prolongación de su vida. Su esposa e hijos, en lugar de verlo llegar embriagado, lo ven regresar lleno de satisfacción por haber triunfado en la lid o por haber perdido con honor*".<sup>22</sup>

Aparte de la perfecta simbiosis que, según el catecismo en boga, entrañaba el deporte y el rendimiento laboral, cabe subrayar que entre los campamentos petroleros también se hacía presente también un importante elemento de socialización, a cuyo cumplimiento se vio dirigida la fundación de centros deportivos para beneficio de los trabajadores de las empresas, y en los cuales el béisbol siempre tuvo cabida preferente, como lo testimonia el empeño cifrado en la construcción de sólidos estadios en Zulia y Monagas.<sup>23</sup> En este sentido, llama poderosamente la atención el hecho de que no escapara al ojo de los *trusts* del petróleo los consabidos problemas de "marginalización social" y, de allí, la iniciativa que asumieron, aparte de estimular la promoción del deporte organizado, de tomar en sus manos labores que iban desde la construcción de carreteras,<sup>24</sup> a fin de colmar las necesidades de la industria, hasta la fundación de escuelas diurnas y nocturnas que funcionaban dentro de los propios campos, o el suministro de enseñanza especializada o la dotación de programas de becas, supliendo de este modo carencias en el terreno de la acción social que el Estado venezolano apenas había asumido tímidamente durante la década de 1930.

Para las empresas del petróleo, tales centros deportivos cumplían la meta de servir de "escuela de buenos ciudadanos, dado su notable efecto sobre la salud individual y la vida espiritual de las comunidades".<sup>25</sup> Ejemplo de tal propósito había sido la inauguración, en 1944, del Centro Social Deportivo *Creole Cumarebo*, cuyo estreno tuvo lugar en el marco de un encuentro de *baseball* entre dos equipos de trabajadores de la compañía, y el cual debía contar con salones de recreo y entretenimiento de miembros y familiares, según lo reseñara *Farol*.<sup>26</sup>

Específicamente, en lo que al béisbol concierne, también resulta digno de nota —según cabe entrever de las numerosas crónicas editadas por el mensual *Farol*— el nivel de compleja organización piramidal que empresas como la *Creole* le imprimieron a los torneos que intentaban propiciarse entre el personal de las compañías agrupado en los distintos centros deportivos con el fin de que, en un peldaño superior, tales competencias continuaran librándose a nivel inter-distrital y, también, estatal. Esta cantera interiorana del béisbol llamaría la atención de periodistas como Franklin E. Whaite (futuro Presidente de la LVBP) quien verá en el crecimiento de la pelota ligada a la industria del oro negro un serio desafío a la hegemonía caraqueña en este deporte. "De los deportes favoritos —escribirá ya para 1945— el *baseball* recabó gran parte del interés popular. Particularmente notable ha sido el continuo encumbramiento de los peloteros marabinos. Por eso hemos dicho que Caracas —antigua incubadora de lo más granado en *baseball*— ha cedido por completo su hegemonía al estado Zulia".<sup>27</sup> No se crea sin embargo que esta observación de Whaite dejaba atrás las altas cotas alcanzadas al otro extremo de la República, es decir, en los distritos de Oriente, donde una compañía como la misma *Creole* había



ALFONSO "CHICO" CARRASQUEL

logrado instalar, ya para 1940, seis centros deportivos frente a los cuatro que, desde 1937, funcionaban en sus campamentos de Occidente.<sup>28</sup>

En lo que a los campos de Occidente se refiere –y según lo informaba también la revista *Farol*– la *Creole Petroleum Corporation* solía promover el campeonato de baseball inter-clubes entre los equipos de los trabajadores que actuaban en Lagunillas, Tía Juana, La Salina y Cabi-mas mientras que, en la “División Oriental”, lo hacían las novenas que la compañía mantenía en los distritos petroleros de Caripito, San Joaquín, Punta de Mata, Jusepín y Quiriquire.<sup>29</sup> De esa camada oriental saldría por ejemplo Jesús “Cocaína” Domínguez,<sup>30</sup> reputado como uno de los mejores monticulistas del béisbol aficionado durante el resto de los años cuarenta y la década siguiente. Así, los torneos inter-clubes *Creole*, realizados en cada una de las respectivas regiones, debían dar lugar a que el equipo ganador representase seguidamente a la empresa en las competencias distritales y estatales a las cuales se ha hecho referencia.<sup>31</sup>

Más aún, la labor del béisbol era promovida incluso a nivel inter-escolar, a través de la competencia sostenida entre los cuatro planteles que, por ejemplo, la *Creole* mantenía dentro de los campos: la Escuela Andrés Bello (Caripito), la Escuela Libertador Bolívar (Quiriquire), la Escuela José María Vargas (Jusepín) y la Concentración Escolar Bolívar, en Maturín, sólo por hablar de la región oriental.<sup>32</sup>

Tal como se ha dicho anteriormente, la estructura piramidal del béisbol organizado por las Direcciones de Deportes de las distintas compañías daría lugar a que, de manera progresiva, se celebraran justas inter-distritales o torneos a nivel estatal –comenzando por el estado Zulia– en las cuales se enfrentarían los empleados de la propia *Creole* con sus rivales de la *Standard*, *Mene Grande* o “Ven-Amer” (divisa beisbolera independiente e integrada por venezolanos y estadounidenses) en el contexto de lo que un cronista definiría como “amistosa beligerancia deportiva”.<sup>33</sup>

Desde luego, el vértice de la pirámide lo constituían los encuentros organizados anualmente a nivel nacional, y en los que las distintas compañías aceiteras parecían sublimar sus intensas rivalidades en otros terrenos fuera de lo estrictamente industrial. Justamente en 1945, año que anunciaba significativos cambios en la política nacional y, también, en la profesionalización definitiva de la pelota venezolana, la empresa *Creole*, capitaneada en ese momento por Arthur T. Proudfit, y con once mil empleados en su nómina, volvería a batirse, tal como lo había hecho en los años inmediatamente anteriores, con otras divisas de la industria como *Texaco*, *Meneg*, *Shell*, *Consolidada*, *Socony* y *Gasoil*.

Tratándose de la empresa petrolera, y de lo que para su vocabulario del día a día significaba el manejo de términos referidos a la rotación, operación, dirección y movimiento de las máquinas, la revista *Farol*, con claro sentido de pedagogía al igual que en muchos otros aspectos de lo que era su concepción como mensuario informativo de la empresa, solía inser-



LUIS APARICIO

tar de manera periódica un glosario de “inglés básico” para beneficio de los trabajadores. En reiterados casos, entre varios centenares de palabras escogidas como “esenciales” junto a su respectiva pronunciación y traducción, se insertaban expresiones utilizadas corrientemente en el argot beisbolístico,<sup>34</sup> lo cual viene a recalcar el impacto que, tanto en las principales ciudades como en los campos petroleros, comenzaba a cobrar este repertorio de nuevas voces en el habla venezolana.

## PELOTA DE IDA Y VUELTA

Puede que la “Política del Buen Vecino”, anunciada por Franklin Delano Roosevelt poco antes de concluir la primera mitad de la década de 1930, no fuera perfecta; pero sin duda resultaba preferible a la del “Gran Garrote” preconizada por su primo en quinto grado, Theodore, el mismo que despachara a La Guaira aquellas tres naves de guerra que Gustavo Machado mezclaría en sus recuerdos de infancia con las primeras escapadas a jugar pelota mientras Gómez se afianzaba tranquilamente en la Presidencia. En lo que toca a Venezuela, esa política de buena vecindad tendrá un correlato importante en el béisbol y, muy especialmente, desde la caja lanzadora.

En uno de los discursos a través de los cuales buscó promover sus nuevos entendimientos con América Latina, FDR, fanático por cuenta propia y jugador en sus tiempos universitarios de Harvard antes de que el polio le minara la salud, aludiría a la meteórica carrera de un joven mecánico de automóviles de Caracas transformado en pitcher estrella de los “Senadores” de Washington en la Liga Americana. Justamente si los tiempos de Roosevelt en el poder antes de la II Guerra Mundial eran tiempos en que el béisbol ayudaba a darle un respiro al clima de depresión que había atravesado el país, el ejemplo de este “self made man” venido de la América equinoccial, y convertido ahora en poderoso lanzador, debía ratificar allende los mares las virtudes del *sueño americano*. El antiguo mecánico convertido ahora en monticulista era, desde luego, Alejandro “Patón” Carrasquel, ex jugador del “Royal Criollos” de Caracas. De él dirá el muy conocido escritor deportivo de entonces, Shirley Povich, quien coronaría una carrera de más de medio siglo como columnista en el *Washington Post*: “Una leyenda sin paralelo del Baseball es la de Carrasquel. Como el primer venezolano que ha firmado un contrato en las Ligas Mayores de Baseball, ya es reconocido como un éxito rotundo a pesar de su falta de experiencia previa, a pesar de su inhabilidad para hablar la lengua inglesa, y a pesar del temprano escepticismo en los oficiales del baseball en Washington. A todas estas desventajas, Carrasquel las ha barrido con la fuerza, la habilidad y la astucia de su brazo derecho”.<sup>35</sup>



DAVID CONCEPCIÓN

A pesar de la orfandad lingüística a la cual hiciera referencia el periodista Povich, destacando que el alto y anguloso monticulista venezolano no pasaba de utilizar la expresión “okey” a la hora de salirle al paso a todas las situaciones planteadas en el terreno, Carrasquel tuvo efectivamente un rendimiento sensacional como pitcher durante su primer año en las Grandes Ligas, consagrándose mediante una combinación de rápidas bolas *overhand* y bolas de pelota cruzada por todo el corazón del plato. Justamente, durante esa temporada de 1939, el novato recibió su bautizo de fuego en el Griffith Stadium de la capital estadounidense lanzándole a Joe Di Maggio y liquidándolo cuando el veterano de los “Yankees” apenas respondió con un *rolling* a las manos del propio “Patón”, dejando a su equipo con tres hombres en base.<sup>36</sup> Desde entonces, Carrasquel haría de los “Yankees” su víctima favorita desde el montículo de lanzamiento.

Será justamente el “Patón” quien, desde 1939, cuando debute en las Ligas Mayores con los “Senadores” de Washington, hasta el 2015 en el que se escriben estas líneas, les abriría las puertas a los centeranes de peloteros criollos que, desde entonces, y con mayor o menor grado de actuación, han desfilado por la llamada “Gran Carpa” de la pelota profesional en los EE.UU. Luego de la hazaña del “Patón”, Venezuela quedó definitivamente rotulada en el mapa como cantera del béisbol competitivo y, a partir de entonces, el país no dejó de verse visitado por exploradores de Grandes Ligas que pretendían descubrir nuevos talentos en estas tierras. Sólo para hablar de las tres décadas siguientes –1940, 1950 y 1960– habría que mencionar la incorporación a las “mayores” de Jesús Ramos (*Cincinnati Reds*, 1944), Alfonso “Chico” Carrasquel (*Chicago White Sox*, 1950), Pompeyo Davalillo (*Washington Senators*, 1953), Ramón Monzant (en el desaparecido *New York Giants*), Luis Aparicio (*Chicago White Sox*, 1956), Víctor Davalillo (*Cleveland Indians*, 1963) y César Tovar (*Minnesota Twins*, 1965).<sup>37</sup>

Vale la pena detenerse un momento en las particulares glorias alcanzadas por Alfonso “Chico” Carrasquel quien, por coincidencia, era sobrino del “Patón”. Sobre su ingreso a la Gran Carpa, Javier González, autor del libro *El béisbol en Venezuela*, editado por la Fundación Bigott, le hace merecido honor con estas palabras: “El ‘Chico’ fue el tercer criollo que jugó en las Grandes Ligas y el primero que alcanzó la categoría de ‘estrella’ en ese béisbol. También fue el primer latino que participó en un Juego de Estrellas en las Mayores y el primer venezolano cuyo rostro apareció en barajitas de afamadas compañías norteamericanas especializadas en el ramo. Por si eso fuera poco, Carrasquelito inició en los años 50 la tradición de *short stops* nativos (...) que tanta fama le ha dado a Venezuela y que posteriormente continuaron Luis Aparicio, David Concepción, Enzo Hernández, Oswaldo Guillén, Álvaro Espinoza y Omar Vizquel, entre otros”.<sup>38</sup>

Justamente cuando el “Patón” Carrasquel comience a hacerse famoso por la efectividad de su bola de nudillos y sus curvas implacables desde el montículo, Venezuela se hallará metida en los años finales del quinquenio de Eleazar López Contreras, tiempo durante el cual el país había alcanzado a producir la cantidad de 522 mil barriles diarios de petróleo.<sup>39</sup> 1939,





ANDRÉS "EL GATO" GALARRAGA

año del debut de “Patón” en las Grandes Ligas, será también, con López Contreras ya en vísperas de entregarle a su sucesor las aguas que había domado desde la Presidencia, el año de la firma del *Tratado de Reciprocidad Comercial* con los EE.UU. Y así, mientras la importación de bienes procedentes del país del Norte describía un galopante ritmo de crecimiento interanual,<sup>40</sup> Venezuela importaba también a los primeros peloteros que asumirían el desafío de medirse en el patio local.

Cabe aclarar empero que mucho antes de que figuras sueltas del béisbol estadounidense hicieron su incursión en nuestro país durante la temporada de invierno para jugar en el patio local, una serie de tempestuosos *teams* norteamericanos ya habían dado vueltas por Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y, por último, Venezuela, demostrando su talento a través de juegos de exhibición en el coso capitalino.<sup>41</sup> Prácticamente todas estas novenas estarían integradas por prospectos de gran futuro en las Grandes Ligas, algunos de los cuales ingresarían incluso al Salón de la Fama en Cooperstown, tales como Burleigh Grimes (Hall of Fame, 1964), George Earnshaw, George Mc. Quinn (electo en siete oportunidades al MBL “All Star Game”), Johnny Mize (Hall of Fame, 1981) y Baxter “Buck” Jordan. Habría que agregar incluso que en 1947, en pleno Gobierno de la Junta Revolucionaria y cuando ya la LVBP (creada a fines de 1945) asumiera la responsabilidad de organizar los torneos de béisbol rentado y elevara el béisbol a su categoría verdaderamente profesional,<sup>42</sup> los “Dodgers” de Brooklyn y los “Yankees” de Nueva York se enfrentaron, para deleite de los aficionados en Caracas, en una serie de juegos de exhibición.<sup>43</sup>

Pero, al hablar ya directamente de los “importados” de mayor celebridad durante esa temprana etapa del béisbol organizado a la cual se afiliaría Venezuela a partir de 1945-46, habría que hacer mención del caso de Leroy “Satchel” Page, el talentosísimo pitcher derecho confinado, en virtud de las prácticas segregacionistas de la época, a la “Liga Negra” de Béisbol estadounidense y quien, deambulando de un equipo a otro en su país natal y, también, por la zona del Caribe, terminaría lanzando, sin mucho papeleo, o sea, sin contrato claro de por medio, en el béisbol venezolano.<sup>44</sup> Otros peloteros de color, ya durante esa misma época, y siguiendo la ruta trazada por “Satchel” Page, asumieron el doble desafío de jugar durante el verano en la “Liga Negra” y, durante el invierno, en la Liga Venezolana. Se trató, a juicio de Judith Ewell, de una de las más valiosas y enriquecedoras experiencias que anteciedera a la integración racial en el béisbol de primera división en los Estados Unidos.<sup>45</sup> Aún más, la misma historiadora apunta que un elenco “estrella” de la Liga Negra –que incluía al serpentinerero Jackie Robinson, los receptores Roy Campanella y Quincy Troupe, al antesalista Buck Leonard y los jardineros Sam Jethroe y Gene Benson– destrozó en el campo de juego al equipo de estrellas criollas durante la temporada de 1947.<sup>46</sup>

En relación con lo anterior cabe precisar que estas “Estrellas Negras”, con Robinson a la cabeza, ya venían haciendo de las suyas desde que, pocos meses después del derrocamiento



OMAR VIZQUEL

del gobierno de Isaías Medina Angarita, se promovió la realización, por primera vez en el país, de una serie particular entre los jugadores de color procedentes de EE.UU. y algunas estrellas del béisbol venezolano, duelos que se libraron tanto en Caracas como en Maracaibo.<sup>47</sup> De acuerdo con una apreciación hecha por Javier González, estos encuentros se inscribieron en el preámbulo de lo que definitivamente sería la separación de las aguas entre el béisbol aficionado y la pelota profesional en Venezuela.<sup>48</sup> La serie se realizó primero en el estadio Cerveza Caracas (antiguo coso de San Agustín) y, luego, en el entonces recién estrenado estadio de la capital zuliana. En Caracas, las Estrellas Negras ganaron siete de nueve partidos mientras que, en Maracaibo, también triunfaron de manera rotunda, al derrotar a las estrellas zulianas en tres ocasiones.<sup>49</sup> De acuerdo con González, no sólo Jackie Robinson y Buck Leonard tuvieron destacadas actuaciones en tales encuentros sino que Sam Jethroe fue contratado incluso por la empresa Bigott como imagen de sus cigarrillos *Jonrón*.<sup>50</sup>

Por su parte, según lo precisa Alberto Silva, forista por Internet, los propietarios del equipo “Vargas” de La Guaira, asombrados por el desempeño de estas estrellas de color, contrataron a Campanella, así como a Marvin Williams, Roy Welmaker y Sam Jethroe, para jugar durante el primer campeonato regular de la Liga Venezolana de 1946.<sup>51</sup>

El capítulo de los jugadores “importados”, el cual podría enriquecer aún más la visión “binacional” que pudiésemos tener acerca del deporte del diamante, figura sin embargo un tanto incompleto en los abundantes, y en muchos casos –vale subrayarlo– gratificantes, registros bibliográficos que existen sobre el béisbol en Venezuela. Sin embargo, con todo y lo fragmentada que luce la información en este sentido, valdría la pena consignar en estas líneas algunos datos de interés.

Según Eleazar Díaz Rangel, los primeros “importados” en toda lid fueron traídos por el equipo “Santa Marta” del litoral,<sup>52</sup> seguidos por el caso de Joshua Gibson, el llamado “Babe Ruth de las Ligas Negras”, quien fuera contratado por el “Concordia”, club del cual era propietario Gonzalo Gómez, hijo de J.V. Gómez. Por otra parte, durante las temporadas que se dieron al cierre de los años cuarenta e inicios de la década de los cincuenta, el equipo “Cervecería Caracas” (futuros “Leones” a partir de 1952), el cual había heredado la tradición de los “Royal Criollos” de jugar únicamente a base de peloteros autóctonos, rompió con el “purocriollismo” al contratar a sus primeros importados en 1950: Morris Mozzali (1ra Base), Lester Fusselman (receptor), Wilmer Fields (jardinero), así como a los lanzadores Ray Parker, Earl Mossor y Ray Shore.<sup>53</sup> El “Vargas”, tal como se ha dicho, y como lo precisa también Javier González, ya había comenzado mucho antes a enrolar algunas luminarias negras del béisbol estadounidense, apoyándose precisamente en el picheo de Roy Welmaker durante la primera temporada de Béisbol Profesional en 1946.<sup>54</sup>



MIGUEL CABRERA

Tal vez fuera durante la década de 1950, la cual casi coincide de un extremo al otro con el “decenio” militar, y la que se vería caracterizada por cada vez mayores y más astronómicos ingresos derivados de la renta petrolera, cuando la presencia de peloteros “importados” se hiciera particularmente notable. Ejemplo de ello fue cuando, durante el “campeonato rotativo” de 1953-1954, el desaparecido “Pastora” del Zulia cargó con el título gracias al picheo ofrecido por el cuarteto conformado por los lanzadores estadounidenses Thornton Kipper, Tommy Byrne, Howie Fox y Ralph Beard.<sup>55</sup> Durante esos mismos años cincuenta, el “Magallanes” contaría con dos verdugos *yanquis* en la lomita –Melvin Himes y Clem Labine– y especialmente en 1955, año de malos augurios para la divisa turca, con jugadores de la talla de Norman Larker, Rocky Colavito, Gale Wade y Jack Lohrke. Justamente en ese mismo año de 1955, los “Leones” del Caracas se darían el lujo de contratar al pitcher Leonard Yochim, quien reclamara para sí el récord histórico de propinar el primer juego sin hits ni carreras en el circuito profesional venezolano, *“siendo la víctima, nada más y nada menos, que el acérrimo adversario de Caracas, los Navegantes del Magallanes”*, equipo al cual –según lo señala con ironía el periodista Riwill Jesús Serrano– había pertenecido el lanzador estadounidense durante la zafra inmediatamente anterior (1954-1955).<sup>56</sup>

Cuando ya en los años sesenta, época de recuperación del ensayo democrático, el “Magallanes” reemerja luego de varios hundimientos en su biografía, lo hará con un verdadero destacamento de jugadores estadounidenses en distintos departamentos como Tommy Helms, Mike White, Mel Queen, Ken Mc Knight, Sherman Jones, Pat Kelly, Clarence Gaston, Pat House, Dave Ricketts y Gary Kolb.<sup>57</sup> Dentro de su divisa archi-rival, y durante esa misma década de 1960, destacarán por su presencia en Venezuela jugadores como el plurivalente Pete Rose (1964/65) y el lanzador Lew Krause (1965). Entre fines de los años sesenta y todo el tramo de los setenta, el “Magallanes” volverá a contar con un importante refuerzo de jugadores estadounidenses, popularizados por la prensa de la época como el “Poder Negro” (Dave Parker, Bob Darwin, Jim Holt, Mitchell Page, Jim Rice, Clarence Gaston, Herman Hill, Willie Randolph, Don Baylor, Harold King y Pat Kelly), en clara alusión a la semi-insurgencia con la que habían cobrado notoriedad ciertos grupos en los EE.UU. que reivindicaban los valores de la negritud y reclamaban una drástica acción política que permitiera redimir a la población de color del submundo de los guetos y de la economía sumergida en la miseria.

La década de los noventa verá en cambio al lanzador Dave Veres militando para los “Leones” y al zurdo Chris Roberts en el “Magallanes”. Y de manera particularmente importante en lo que se refiere ya a este milenio, y apartando el paso más o menos reciente de “Mike” Moustakas por las filas de los “Cardenales” de Lara, llama la atención la presencia de algunos “importados” que, apenas durante las últimas temporadas de la LVBP, formaran parte de la alineación de los “Tiburones” de La Guaira y que, desde entonces, se han desempeñado como valiosos jugadores en sus respectivas divisas en la MBL o a nivel de Triple A en los EEUU: el *infielder* C.J. “Conejo” Retherford (“Chicago White Sox”); el lanzador derecho Tyson Brummett (“Philadelphia



RONALD ACUÑA

Phillies”, “Toronto Blue Jays”, “Angeles Dodgers”), el también pitcher Mark Scherzer (Texas Rangers, y cariñosamente apodado “el Cacri” por la afición tiburonera); el jardinero Johnny Giavotella (“Angelinos de Anaheim”), el pitcher Paul Kussmaul (“Charlotte Knights”, sucursal de los “Chicago White Sox”) y el *utility* Jamie Romak (“Reno Aces”, filial de los “Arizona Diamondbacks”).

## UN BALANCE EN ESTOS TIEMPOS<sup>58</sup>

**E**l ascenso cada vez más numeroso de peloteros criollos a las Grandes Ligas que alcanzaría a darse a partir de 1980, con sus consiguientes hazañas en materia de *average*, carreras impulsadas, jonrones conectados, número de partidos jugados en forma consecutiva y calidad defensiva, se conjugaría con un cuadro de tiempos oscuros sobre el cual el escritor Ibsen Martínez pretendió llamar la atención en dos artículos publicados a comienzos del año 2015 en las páginas de *El País* y *The New York Times*.

Martínez se refería específicamente a lo que, desde fines de la década de los ochenta, fue el interés mostrado por parte de distintas organizaciones de béisbol profesional de los Estados Unidos de promover la creación de academias en Venezuela para la formación de jugadores novatos de extracción local. La primera experiencia en este sentido corrió por cuenta de los *Astros* de Houston, que establecieron campamento en el país en 1989.<sup>59</sup> A fin de apreciar la efectividad de tal iniciativa, Martínez observa que, para el año 2002, funcionaban en Venezuela 21 academias de este tipo, cuyos impresionantes resultados podían medirse por el hecho de que, ya para el 2010, noventa jugadores criollos aparecían regularmente en partidos de Liga Grande, frente a los tan sólo 19 venezolanos que lo hacían en 1994.<sup>60</sup>

Por desgracia, acosados por el clima de inseguridad y de lo que el propio Martínez denominara con razón “el intraficable control de divisas”,<sup>61</sup> casi todas estas organizaciones comenzaron a practicar un repliegue gradual o cerraron abruptamente sus instalaciones para mudarse a algún punto más confiable del vecindario, tal como fue el caso de los propios precursores de estas academias –los “Astros”–, quienes resolvieron afincarse en la República Dominicana para llevar a cabo tales tareas.<sup>62</sup> La conclusión que ofreciera Martínez en esa oportunidad era rotunda y amarga: “*Quedan apenas cuatro academias, que anuncian su cierre para el año próximo. Estas deserciones privarán a centenares de talentosos jóvenes sin recursos de una genuina puerta a las oportunidades*”.<sup>63</sup>

Sin embargo, no todo da motivo al desconsuelo. Antes bien, no hay duda de que este año 2023, por ejemplo, ha sido verdaderamente estelar para el béisbol venezolano en los Estados





Unidos. Ello puede decirse así por distintas razones que vendría al caso mencionar; pero la más importante de todas es que ha sido “estelar” dado el número de récords históricos que los peloteros criollos han logrado conquistar en la Gran Carpa.

El primer ejemplo de ello durante esta temporada es el de Luis Arráez quien, luego de convertirse en “Campeón Bate” en el 2022 con los *Mellizos* de Minnesota, repitió tal gesta este año con los *Marlins* de Florida. Por si fuera poco, bateó la “escalera” (o sea, conectando un sencillo, un doble, un triple y un jonrón en el curso de un solo juego), convirtiéndose por tanto en el quinto venezolano en hacerlo así, luego de que Carlos Guillén, Carlos González, Pablo Sandoval y Eduardo Escobar alcanzasen igual hazaña.

Arráez tiene, como principal característica de bateo, la capacidad de girar la muñeca de una forma que le permite poner la pelota en juego y comandarla a su gusto, bien hacia los jardines de la izquierda o de la derecha. Además, este jugador proveniente de la cantera del Magallanes, puede preciarse, como “Champion Bat”, de inscribirse en una lista de paisanos que arranca con Andrés Galarraga en 1993 y que llegaría a comprender a Magglio Ordoñez en el 2007, Miguel Cabrera en los años 2011, 2012, 2013 y 2015, y José Altuve, en el 2014.

El segundo caso digno de nota es el de Ronald Acuña Jr., oriundo de los Tiburones de La Guaira, quien se convirtió en el novato del año en el 2018 y quien, durante este 2023, alcanzó un número notable de bases robadas (70), convirtiéndose así en un habilísimo estafador a la hora de alcanzar, a riesgo de todo, el segundo cojín. A sus glorias de este año se suma el hecho de haber conectado 40 cuadrangulares y de impulsar más de 130 carreras. Por último, y si bien su equipo, los *Bravos* de Atlanta, vio frustrado su arribo a la Serie Mundial, Acuña Jr. pudo preciarse de concluir esta última temporada alzándose con el premio “Luis Aparicio” y, muchísimo más importante aún, recibiendo el título de “Jugador más valioso” (MVP) en la Liga Nacional. Esta decisión fue, además, “histórica” por su carácter unánime.

El tercer caso es, desde luego, el de Miguel Cabrera, quien, al retirarse este 2023 luego de veinte años de sostenida carrera en las Ligas Mayores, lo hizo bajo lo que el periodista Alonso Moleiro ha querido llamar, sin ápice de exageración, una “ovación general” en el Comerica Park, sede de los Tigres de Detroit.<sup>64</sup> Cabrera, oriundo de otra especie de “tigres” (en este caso, de los *Tigres* de Aragua), obtuvo la “Triple Corona de Bateo” en el 2012, siendo el primer latinoamericano en alcanzar esa hazaña y, además de ello, en hacerlo unas tantas décadas después de que lo hiciera por última vez otro pelotero en las Grandes Ligas, como fue el caso de Carl Yastrzemski en 1967, jugando para los *Medias Rojas* de Boston.

Aparte de que lograra dos “Premios al Jugador más Valioso” en los años 2013 y 2015, y pese al hecho de haberse visto afectado por severas lesiones, Cabrera reaparecería entre los números grandes al conectar su cuadrangular número “500” en el Rogers Centre de Toronto, así como el hit “3 mil” que, en este caso, le propinaría a su compatriota, el lanzador derecho Antonio Senzatela.



Hoy por hoy, Cabrera se retira quedando como asistente de operaciones de los *Tigres* de Detroit, aun cuando jamás ha dejado de insistir en su deseo de volver a la Pelota Venezolana en condición de promotor. Pero no es sólo cuestión de ver hacia atrás sino lo que le depara el futuro gracias a esa zafra de más de 500 jonrones y 3 mil hits, algo que le asegura su pase, con números y credenciales de sobra, al Salón de la Fama. Tal vez el mejor tributo que se le pueda rendir es lo que sobre él y su carrera llegó a opinar el antes mencionado Ronald Acuña Jr.: “Todo pelotero venezolano quiere ser como Miguel”.

Dos cosas más podrían agregarse a la hora de ver enaltecido el béisbol venezolano en los Estados Unidos, aparte de las innumerables actuaciones que han tenido nuestros peloteros en los “All Star Game”, es decir, en el

clásico anual de las luminarias de la MLB desde que así lo hicieran, entre otros, jugadores de la talla de Manny Trillo y David Concepción.

Lo primero es que nuestros criollos han acumulado en su totalidad 10 títulos de bateo en toda la historia de las Ligas Mayores (tres de ellos, por cuenta de José Altuve). Lo segundo, y como dato curioso, es que la Serie Mundial del 2012 estuvo repleta de venezolanos. Fueron 7 en total, o sea, casi una novena completa, tratándose además de la primera vez en que los *Gigantes* de San Francisco y los *Tigres* de Detroit se medían en el Clásico de Otoño (Marco Scutaro, Gregor Blanco, José Mijares y Pablo Sandoval en las filas de San Francisco, contra Miguel Cabrera, Omar Infante y Aníbal Sánchez del lado de los *Tigres*).

En otras palabras, o pese a todo, nada está perdido en la República del béisbol criollo, es decir, para ese deporte que apenas cuenta con 84 años menos que la propia República desde que ésta fuera proclamada en 1811. Y tal vez valga agregar, como hecho que marca nuestras relaciones históricas con los Estados Unidos (y como lo observa con toda propiedad Ibsen Martínez), que nada de esto fue resultado de una imposición cultural sino de un valor asumido como propio desde que los venezolanos lo trajeran, lo adoptaran, lo “criollizaran” y lo vieran jugar por primera vez, en 1895, en los terrenos de la estación del Ferrocarril Central de Caracas.

# NOTAS

- 1 Ewell, J. *Venezuela and the United States. From Monroe's Hemisphere to Petroleum's Empire*. Athens, GA.: University of Georgia Press, 1996, p. 5.
- 2 Sierra, M.F. *Gustavo Machado*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Caracas: El Nacional/Fundación Bancaribe, 2006, p. 11.
- 3 *Ibíd.*, pp. 11-12.
- 4 Cabe, no obstante, hacer una pertinente aclaratoria que se le debe al escritor y dramaturgo Ibsen Martínez. Según él mismo lo refiere en una crónica publicada por el diario *El País*, ya en 1868, el primer equipo cubano de pelota –el “Habana Baseball Club”- había derrotado, en juego amistoso, a la tripulación de una goleta mercante estadounidense. Ni este caso ni el anterior presuponen –como lo precisa el propio Martínez- que el béisbol haya llegado a nuestros países como resultado de las intervenciones militares directas practicadas por los Estados Unidos en la región, tal como equivocadamente tiende a darse por sentado en algunos países de la cuenca del Caribe, en Europa y el sur de América Latina. “No fue el cuerpo de marines yanqui el que nos trajo el juego”, sentencia el autor. Martínez, I. “Trópico de béisbol”. *El País*, 10/04/15, Opinión.
- 5 González, J. *El béisbol en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott, 2003, p. 21.
- 6 Díaz Rangel, E. *El béisbol en Caracas, 1895-1966*. Caracas: Edición del Círculo de Periodistas Deportivos, 1967, pp. 20-22; *Venezuela al bate. Orígenes de nuestro béisbol (1895-1945)*. Guión y dirección de Carlos Oteyza.
- 7 Rangel, ob. cit., p. 51.
- 8 Sierra, ob. cit., p. 103.
- 9 Aponte, P.R. *The invention of the National in Venezuelan art music, 1920-1960*. Doctoral Dissertation. University of Pittsburgh, 2008: pp.53-54.
- 10 González, ob. cit., p. 38.
- 11 *Ibíd.*
- 12 Díaz Rangel, ob. cit., pp. 72-73.
- 13 *Venezuela al bate. Orígenes de nuestro béisbol (1895-1945)*.
- 14 Landino, L. “Baseball around the world: Venezuela”. [ml.jou.ufl.edu/projects/Fall02/Landino/index.html](http://ml.jou.ufl.edu/projects/Fall02/Landino/index.html) [descargado el 04/07/15].
- 15 Ávalos G., I. *Memorias de un feligrés*. Caracas: Libros de El Nacional, 2014, p. 47.
- 16 Ewell, ob. cit., p. 189.
- 17 González, ob. cit., p. 17.
- 18 Rangel, ob.cit., 52; *Venezuela al bate. Orígenes de nuestro béisbol (1895-1945)*.
- 19 Rangel, ob. cit., pp. 51, 53.
- 20 Caballero, M. *Instauración del Estado Moderno y auge de la República Liberal Autocrática, 1899-1935*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt, 2010, p. 18.
- 21 *Farol*, Febrero de 1944, Número LVII, Año V, p. 30.
- 22 *Farol*, Agosto de 1939, Número III, Año 1, p. 18.
- 23 *Farol*, Mayo de 1943, Número XLVIII, Año IV, s/p
- 24 Entre las carreteras construidas por las empresas petroleras en la década de 1940 cabe mencionar las de Palmarejo- Mene Grande, San Tomé-Puerto La Cruz, y Quiriquire-Jusepín-Puerto La Cruz (*Farol*, Noviembre de 1945, N. LXXVIII, Año VII, p. 1). Por su parte, como lo anota el historiador José Alberto Olivar, “Poco a poco, cada una de las regiones que albergaban la actividad petrolera vio aparecer hacia su interior una red de carreteras que hizo posible superar el estado de incomunicación que por décadas permaneció incommovible”. Olivar, J.A. *Automovilismo, vialidad y modernización. Una aproximación a la historia de las vías de comunicación en Venezuela durante la primera mitad del siglo XX*. Caracas: Academia Nacional de la Historia/Fundación Ban-Caribe, 2014, p. 58.
- 25 *Farol*, Febrero de 1944, Número LVII, Año V, p. 30.
- 26 *Farol*, Enero de 1944, Número LVI, Año V, p. 29
- 27 Franklin E. Whaite. “Venezuela Deportiva”. *Farol*, Enero de 1944, Número LVI, Año V, p. 2.
- 28 *Farol*, Abril de 1945, Número LXXI, Año VI, pp. 24. 26.

- 29 *Farol*, Febrero de 1944, Número LVII, Año V, pp. 25. 30.  
 30 *Farol*, Mayo de 1944, Número LX, Año V, p. 30.  
 31 *Farol*, Abril de 1945, Número LXXI, Año VI, p. 26.  
 32 *Farol*, Agosto de 1944, Número LXIII, Año VI, p. 25  
 33 *Farol*, Febrero de 1944, Número LVII, Año V, p. 24.  
 34 *Ibíd.*, pp. 26-27.  
 35 Povich, S. “El público beisbolero americano aclama a Alejandro Carrasquel”. *Farol*, Agosto de 1939, Número III, Año 1, p. 12.  
 36 *Ibíd.*; González, ob. cit., p. 57.  
 37 <http://www.liderendeportes.com/grandes-ligas/index.html> [descargado el 06/07/2015].  
 38 González, ob. cit., p. 80.  
 39 La cifra corresponde exactamente al año 1938. *Farol*, Abril de 1945, Número LXXI, Año VI, p. 5.  
 40 Los números de tal crecimiento se reflejan de manera elocuente en la siguiente tabla:

Año	1936	1937	1938	1939	1940	1941
Importaciones totales (en millones de US \$)	211	305	312	329	311	288
Importaciones procedentes de EE.UU. (en millones de US \$)	122	192,4	213,3	239	257	263,5

Fuente: Baptista, A. *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2008*. Caracas: Artesano Editores, 2011, pp. 176-177.

- 41 Povich, S. “El público beisbolero americano aclama a Alejandro Carrasquel”. *Farol*, Agosto de 1939, Número III, Año 1, p. 13.  
 42 González, ob. cit., p. 75.  
 43 *Ibíd.*, p. 77.  
 44 En 1999, diecisiete años después de su muerte, Page fue escogido por los redactores de *Sporting News*, la revista insignia del béisbol estadounidense, como uno de los mejores cien peloteros de todos los tiempos de la *Major League Baseball*.  
 45 Ewell, ob. cit., p. 189.  
 46 *Ibíd.*  
 47 <http://noticialdia.com/2014/11/un-dia-como-hoy-hace-69-anos-jackie-robinson-jugo-en-venezuela> [Descargado el 06/07/2015]; González, ob. cit., 72-73.  
 48 González, ob. cit., 73.  
 49 *Ibíd.*  
 50 *Ibíd.*  
 51 <http://planeta-beisbol.com/pizarra/viewtopic.php?t=1976> [Descargado el 06/07/2015].  
 52 Díaz Rangel, ob. cit., p. 71.  
 53 González, ob. cit., p. 78.  
 54 *Ibíd.*  
 55 *Ibíd.*, p. 86.  
 56 Serrano, R. “Hace 57 años Magallanes recibió primer no hit no run del béisbol venezolano”. <http://www.avn.info.ve> [Descargado el 09/07/15].  
 57 González, ob. cit., pp. 102-103.  
 58 Agradezco enormemente la ayuda que me brindara Jhoannar Bravo, actualmente estudiante en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela y auténtico conocedor del béisbol, a la hora de escribir esta suerte de balance.  
 59 Martínez, I. “Leaving Venezuela’s fields of dreams”. *The New York Times*, 07/04/15 (NYT. Opinión).  
 60 Martínez, I. “Trópico de Béisbol”. *El País*, 10/04/15 (*El País*. Opinión).  
 61 *Ibíd.*  
 62 *Ibíd.*  
 63 *Ibíd.*  
 64 Moleiro, A. “El adiós de Miguel Cabrera, leyenda viva del béisbol”. *El País* (Madrid), 09/10/23.

**P**OR MÁS DE UN SIGLO EL BÉISBOL ES UNO DE LOS LEGADOS MÁS TANGIBLES DE LOS VÍNCULOS CULTURALES QUE HAN ESTRECHADO LAS RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y LOS ESTADOS UNIDOS. SU TRASCENDENCIA EN LA SOCIEDAD HA ABARCADO ÁMBITOS QUE HAN IDO MÁS ALLÁ DE LO DEPORTIVO, INFLUENCIADO ELEMENTOS COMO EL LENGUAJE, DÁNDOLE ADEMÁS UN MATIZ CRIOLLO QUE EXPRESA ACCIONES DE NUESTRA COTIDIANIDAD. A SU VEZ, EL BÉISBOL PODRÍA CONSIDERARSE COMO UNO DE LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA CATARSIS DE LOS VENEZOLANOS EN SU TRAJINAR DEL DÍA A DÍA, EXPRESÁNDOSE EN EL SEGUIMIENTO, CON MUCHO DETALLE, DE LA TRAYECTORIA DE SU EQUIPO COMO UNA DE LAS FORMAS DE APARTARSE DE LOS PROBLEMAS QUE AQUEJAN A LA CIUDADANÍA.



Edgardo Mondolfi Gudat

# EL BÉISBOL

UNA AFICIÓN COMPARTIDA  
ENTRE EE.UU. Y VENEZUELA



Geveu ula  
Grupo de Estudios  
Venezuela- Estados Unidos

